

LA MÚSICA COMO VÍA DE ENRIQUECIMIENTO EXPRESIVO

Autor/es: BERNARD, Mariana del Valle; ONTIVERO, Patricia Lucina; GARIGLIOTTI, Walter.

Dirección electrónica: marianabernard@gmail.com

Institución de procedencia: Conservatorio Superior de Música Arturo Berutti, Av. La universidad 159 (2400), San Francisco, Córdoba, Argentina.

Eje temático: La educación inclusiva de niños con discapacidad

Campo metodológico: Experiencia educativa.

Palabras clave: inclusión educativa, música, expresión musical.

Resumen

El arte posibilita percibir diferente, expresar, transformar la realidad, encontrar formas de identidad personal y cultural, pensar, desarrollar el juicio crítico, la libertad de pensamiento y mucho más. El proyecto planteado desarrolla un taller de enseñanza musical para personas con necesidades educativas especiales.

Este taller pretende, mediante la educación musical, ofrecer a niños, jóvenes y adultos con discapacidad motriz, mental o psicomotora, un espacio diseñado exclusivamente para hacer música en un ámbito de aprendizaje no formal, bajo un programa de estudios individualizado y adaptado a las necesidades particulares de cada alumno; a través del cual, se proporcione una vivencia musical que permita, sentir, crear y disfrutar de ella desde todos sus aspectos, favoreciéndose así las oportunidades que el arte, otorga a quien lo practique. Se desarrollan actividades grupales, conjuntos y diferentes expresiones musicales que implican además, la interacción de los alumnos del taller, con los de las carreras tradicionales y otros talleres de la institución, favoreciendo la inclusión y aportando a la institución, un carácter integrador que va más allá de lo musical.

A través de estas actividades se favorece el despertar y mejoramiento de las capacidades expresivas y valorativas musicales de todos los alumnos y nosotros como docentes podemos sentirnos satisfechos al considerar que el encuentro ha sido valioso, que todo es posible y que si aceptamos el desafío de trabajar con capacidades diferentes estamos dando fe de que la música, es un nexo universal que ofrece la significativa posibilidad de comunicarnos y expresarnos.

1. Introducción

El arte posibilita percibir diferente, expresar, transformar la realidad, conmover, recrear la memoria colectiva, resistir, conocer, transgredir para crear, sensibilizar y comunicar; encontrar formas de identidad personal y cultural, pensar, desarrollar el juicio crítico, la libertad de pensamiento y mucho más, condiciones que solo podrán lograrse a través de un maestro comprometido con su hacer y el de su entorno. Es por esto que la educación artística tiene un papel relevante en la construcción, y apropiación de conocimiento y de los saberes que aportan otros modos de vinculación e interpretación de la realidad, permitiendo a los estudiantes diferentes posibilidades de significación acerca de sí mismos, del mundo que los rodea y de lo que ese mundo representa para otros seres humanos. Esto se sostiene desde la concepción del arte como conocimiento, en tanto que persigue, como objetivo educativo estratégico, la comprensión e interpretación de la realidad compleja para la construcción de la identidad propia y social. También supone el necesario establecimiento de vínculos con otras áreas del saber. La utilización de la música resulta una vía de expresión y comunicación entre personas de diferentes edades, intereses, culturas, por lo que tener derecho a la educación es también tener acceso a la música como bien para la vida.

El Conservatorio Superior de Música “Arturo Berutti”, es una institución de gran reconocimiento, caracterizado por su capacitación musical formal y estructurada, que permite al alumno una capacitación técnica de alto nivel, preparándolo para su posterior estudio superior o dedicación profesional a la música.

Sus 850 alumnos, comienzan sus actividades desde pequeños estructurando el aprendizaje en el estudio de la teoría de la música, el aprestamiento audioperceptivo y las producciones vocales e instrumentales de manera solista y grupal. Así, el alumno elige un instrumento musical al cual enfocará sus mayores esfuerzos y en el cual, se volverá luego de algunos años, técnico y especialista. En las aulas de la institución educativa, desde pequeños los niños transitan diversas melodías, acercándose y disfrutando luego de un tiempo, la ejecución de las exquisitas obras de los grandes intérpretes. De esta manera el instituto superior mantiene un espíritu clásico y académico que no es habitual encontrar en cualquier escuela de música de la región. A medida que la sociedad fue cambiando sus

necesidades, el Conservatorio Superior de Música, fue proponiendo distintas opciones, para aquellos que quisieran disfrutar de estos placeres, sin hacer de ello su medio de vida. Así se crearon talleres de música popular, talleres corales y de iniciación musical.

Entre la diversidad de alumnos que concurren a la institución, se planteó la necesidad de ubicar a una niña que quería aprender música, pero que por su edad y desarrollo intelectual no podría integrar la carrera tradicional que el instituto proponía. Surgen entonces los siguientes interrogantes: qué hacemos, no podemos decir que no, cómo le enseñamos, cuándo le enseñamos, quienes.... Es así que se comienza a trabajar con esta niña de manera provisoria, sin una estructura formal, hasta que surge el taller especial de educación musical.

Este taller nace en el Conservatorio Arturo Berutti, a mediados del año 2008, con el objetivo de generar un espacio en el cual pudiera trabajarse de manera libre e individual con alumnos que, por diversos motivos, no pueden o no desean integrarse en los espacios curriculares que ofrecen las carreras que se dictan en el establecimiento. El proyecto pretende, mediante la educación musical, ofrecer a niños, jóvenes y adultos con discapacidad motriz, mental o psicomotora, un espacio diseñado exclusivamente para hacer música en un ámbito de aprendizaje no formal, bajo un programa de estudios individualizado y adaptado a las necesidades particulares de cada alumno. A través de este espacio pretendemos que se proporcione una vivencia musical que permita sentir, crear y disfrutar de aquella desde todos sus aspectos, favoreciéndose así de las oportunidades que el arte, otorga a quien lo practique.

El Conservatorio Superior Arturo Berutti y la ciudad de San Francisco resultan favorecidos con esta propuesta, ya que no existen en otras instituciones artísticas dedicadas a la enseñanza musical, talleres que reciban a estos alumnos en un espacio diseñado específicamente para ellos, atendiendo sus deseos y necesidades. Por tal motivo, sin necesidad de realizar publicidad, se incrementa año a año la solicitud de que los niños y adultos con necesidades educativas especiales (NEE), puedan hacer música en el ámbito del conservatorio.

Para poder realizar esta tarea es necesario contar con el apoyo de la familia, así como también con la colaboración de profesionales y terapeutas que atienden al alumno, mediante la presentación de informes, pedido de actividades especiales y asistencia, en cuanto al conocimiento específico que deba adquirirse con respecto a

la problemática en particular que afecte al alumno. Es importante destacar que, para aquellos individuos con necesidades especiales de aprendizaje, muchas veces, la posibilidad de integración y de desarrollo, les está vedada o cuanto más dificultada. Actualmente, y gracias al avance científico, existen muchos tratamientos y terapias que ayudan a niños con algún tipo de discapacidad a superarse e integrarse adecuadamente a las instituciones educativas habituales, pero muy pocas veces se presentan ofertas en las cuales el objetivo principal no sea la terapia, sino el proveer al alumno un lugar para desarrollar su creatividad y disfrutar, por sobre todas las cosas. Consideramos que es muy importante que, entre las tantas horas de terapia y aprendizaje a las que deben someterse los niños con NEE, exista la oportunidad de la diversión, de la alegría y del placer, para que luego, puedan enfrentarse con entusiasmo y dinamismo a las tareas habituales.

La música es, por su naturaleza artística, un elemento que libera las emociones y nos pone en contacto con nuestros sentimientos más profundos. Todo ser humano está permanentemente en contacto con ella, sea por el placer de oírla o incluso a veces de interpretarla. Pero quizás no siempre, la relación que se tiene con la música, permite hacer uso de ella para comunicarse y desarrollarse artística o humanamente.

El correr del tiempo y las obligaciones propias que la sociedad impone, hacen que la vida se transite sin tomar conciencia de la necesidad que se tiene de un espacio para el goce y la expresión en forma no oral de nuestros sentimientos. Al hablar de personas con necesidades educativas especiales, las cargas horarias y las responsabilidades de estos alumnos, son mayores aún que las de cualquier otro niño. Es habitual ver en los niños y adolescentes las recorridas entre cada una de sus terapias y actividades, y la tensión que esto genera en cada uno de ellos. En cada consulta de las distintas disciplinas a las que el sujeto debe recurrir, -entiéndase esto como: la consulta con el psicólogo, el psicopedagogo, el fonoaudiólogo, el kinesiólogo, el terapeuta, etc;- la voluntad de estos alumnos por mejorar y rendir al máximo en cada sesión es realmente admirable; pero muchas veces se pierde, entre las actividades que no puede ni debe desatender, el disfrute y la necesidad de ser uno mismo, sin tener que esforzarse o mostrar nada más que lo que somos o necesitamos. Esto plantea la necesidad imperiosa de brindar un lugar físico, y sobre todo espiritual, que permita la distensión y el placer de realizar música por sobre todas las cosas.

2. Referentes teóricos y conceptuales

“Cuando afirmamos que la educación musical, aquí y en el mundo, atraviesa por un período crítico, aludimos a la desigualdad, a la falta de homogeneidad y eficacia de los procesos de enseñanza-aprendizaje musical, a los inadecuados criterios de valoración que rigen en general y repercuten negativamente en la calidad educativa.” (Gainza, 2014, p. 15)

En el marco de la realidad que atravesamos, descrita por Violeta H. de Gainza, han surgido nuevas miradas educativas que procuran superar la desigualdad, en términos de oportunidades, brindando espacios alternos en donde el alumno es protagonista y el aprendizaje es pensado como un medio-herramienta de crecimiento personal. “La música (arte-ciencia-lenguaje) es, sin duda alguna, uno de los productos más trascendentes de la actividad humana. Para la gran mayoría de las personas, la música (que ya se define como una “experiencia multidimensional”) no es un mero objeto de estudio sino una necesidad esencial. En la salud y en la enfermedad, en las situaciones de prosperidad y de carencia, en la diversión y el descanso, cada individuo se conecta libremente con la música, y la utiliza como energía, como alimento nutricio o como un estímulo facilitador de la comunicación intra e interpersonal.” (Gainza, 2014, p. 107).

El espacio iniciado en el proyecto busca dar respuestas a esa necesidad esencial, ya que la música es innata en la naturaleza misma del ser humano. Es una manifestación de las personas y la sociedad donde se comunican sus sentimientos y emociones, enaltece el espíritu, lo eleva a un plano más íntimo con lo psíquico, lo anímico y lo personal. El uso racional de la música como herramienta teórico-práctica es una estrategia habilitante de experiencias enriquecedoras para todas las personas, en especial en relación a los destinatarios del taller: niños/adolescentes con necesidades educativas especiales.

Nos tomamos un tiempo para aclarar un detalle que consideramos importante: el objetivo primario del taller es brindar un espacio educativo y de crecimiento, utilizando la música como principio y como fin en sí misma. No se persiguen fines terapéuticos; más allá de que se puedan detectar algunos aspectos que, con el desarrollo de las actividades planificadas, pudieran beneficiar a los alumnos.

La música es movimiento, es vibración, y no podemos controlar los efectos sobre las personas. En relación a este punto el musicoterapeuta Gabriel Federico identifica algunos beneficios de la música entorno a las personas con discapacidad. “La música (Federico, 2007):

- Enmascara los sonidos y las sensaciones desagradables.
- Hace más lentas y uniformes las ondas cerebrales.
- Influye en la respiración.
- Influye en el ritmo cardíaco y la presión arterial.
- Reduce la tensión muscular y mejora el movimiento y coordinación del cuerpo.
- Influye en la temperatura corporal.
- Cambia nuestra percepción del tiempo y el espacio.
- Refuerza la memoria y el aprendizaje.
- Mejora la receptividad inconsciente al simbolismo.
- Genera la sensación de seguridad y bienestar.”

Todos estos efectos beneficiosos relacionados directamente con una aplicación terapéutica de la música no son planificados, pero si detectados durante el común desenvolvimiento de las clases del taller. En especial, los cambios de hábitos, de humor y la apertura de los alumnos a la comunicación.

La música es una expresión creadora que permite a los individuos crecer. Este crecimiento es único y personal y no es regido por términos normalistas. Algunos alumnos no se destacarán por su ejecución clara y prolija, por su excelente postura y digitación, pero la música puede ser adaptada para aprovechar cualquier capacidad que el niño posea. La música tiene siempre algo para ofrecernos y tenemos que encontrar el camino a su descubrimiento.

En relación a lo anterior, podemos ilustrar diciendo “Todos los seres humanos estamos biológica y fisiológicamente “programados” para la música. Ésta es, pues, un derecho humano. Por otra parte, la música se ha convertido en la actualidad en una poderosa herramienta de intervención psicológica y social, cualidad que debería ser particularmente tenida en cuenta y aprovechada desde la educación.” (Gainza, 2014, p. 180)

El silencio forma parte también de los espacios del taller, un silencio activo, no que represente ausencia de sonido, sino un silencio que es presencia de una escucha atenta, donde se pone en posición de protagonista al alumno, habilitando

su voz, su mirada, su experiencia de vida. “Ante el silencio – ese momento en donde lo externo se calla y lo interno habla – lo que sucede es que se habilitan nuevas formas de percepción y conocimiento” (Gauna, 2013, p. 115)

El taller brinda espacios alternos, nuevos y creativos, en donde el sonido y el silencio se mezclan en un momento mágico de expresión natural, de placer, juego, ocio y recreación siempre usando el arte y la música como trampolín hacia el desarrollo pleno de las capacidades de la persona.

“Todo niño es tierra fértil para el florecimiento de la música. La infancia no conoce terrenos estériles cuando existe una madre o un maestro que saben velar por su crecimiento, alimentar, dirigir y apartar las malezas inútiles. La tierra más propicia se agota por falta de atención y riego; por el contrario, los suelos más exangües se rinden al influjo de la mano diestra y cálida, capaz de descubrir la clave de la fertilidad” (Gainza, 2010, p. 5)

3. Aspectos metodológicos

Las metodologías de enseñanza en los alumnos con NEE tienen las mismas bases y fundamentos que la de cualquier otro alumno. Pero el docente debe tener la suficiente flexibilidad y capacidad de observación, como para percibir los métodos que mayor placer generen y desde allí introducirse en la enseñanza formal de la música. Cada alumno es un mundo particular, con sus gustos, sus posibilidades y sus necesidades. La clase deberá ser diseñada teniendo en cuenta la particularidad del aprendiz, y los objetivos en general de la enseñanza dependerán de ello.

Las clases se dictan de manera individual, generando espacios de interacción musical con otros compañeros de diversas cátedras del conservatorio superior. A lo largo del año, el alumno conoce y prueba las distintas opciones instrumentales y se prepara en los conocimientos básicos que le permitirán ir avanzando en la ejecución del instrumento elegido. Dependiendo de la problemática que cada alumno presente, se trabajará de manera diferente, con partituras formales o analógicas con colores, con técnicas instrumentales especiales o teniendo en cuenta las necesidades primarias en el momento del aprendizaje. El objetivo principal, y que excede a la formación técnica, es que el alumno aprenda desde el hacer; desde el hacer música; desde la audioperceptiva, desde los contrastes y estructuras que esta misma plantee.

Así se irá conduciendo entonces al alumno hacia el aprendizaje, pero solo cuando la necesidad de avanzar y de cuestionar se plantee, éste resultará más efectivo.

De manera general la educación musical en niños con discapacidad en este taller, se apoya fuertemente en dos pedagogías que fundamentan la enseñanza musical en la infancia y en la escuela, el método Willems y el método Dalcroze.

El método Willems describe lo siguiente, “Si tuviéramos que resumir en breves palabras los elementos esenciales de nuestro método, diríamos, en primer lugar, que todo él está basado en las relaciones psicológicas establecidas entre la música y el ser humano; en segundo lugar que no recurrimos a procedimientos marginales (extramusicales) a fin de volver atractiva la enseñanza musical, siendo la naturaleza misma del sonido y del ritmo de una riqueza infinita. Y en tercer lugar, que la enseñanza musical propiamente dicha, en cuanto atañe sobre todo a la teoría y a la ciencia musical, no se emprenderá sino después de una capacitación práctica; y que esta enseñanza, basada en la vida musical, no se apartará nunca de ella, otorgando hasta finalizar los estudios musicales, incluido el virtuosismo, una primerísima importancia al sentido rítmico y al oído musical”. (Willems E. 1966, p. 4)

Por otro lado, se toma como referencia los antecedentes de la metodología Dalcroze. “El método Dalcroze, se opone a la ejercitación mecánica del aprendizaje de la música, por lo que se ideó una serie de actividades para la educación del oído y para el desarrollo de la percepción del ritmo a través del movimiento.” “El cuerpo humano por su capacidad para el movimiento rítmico, traduce el ritmo en movimiento y de esta manera puede identificarse con los sonidos musicales y experimentarlos intrínsecamente. Para Dalcroze la rítmica es una disciplina muscular. El niño que ha sido formado en ella, es capaz de realizar la organización rítmica de cualquier trozo musical. No se trata de “gimnasia rítmica” sino de una formación musical de base que permita la adquisición de todos los elementos de la música. Pretende, igualmente, la percepción del sentido auditivo y la posterior expresión corporal de lo percibido.” “Para vencer las dificultades que ofrecía la respuesta corporal creó una serie de ejercicios de aflojamiento y de independencia para las extremidades, el tronco y la cabeza a fin de que sus alumnos pudieran moverse con toda libertad. También creó una serie de ejercicios de desinhibición, concentración y espontaneidad, que les permitían reaccionar inmediatamente a una señal musical dada. El principal objetivo era que este método fuera utilizado en los jardines de infancia y en las escuelas elementales de música, además fue aprobado por

médicos y psicólogos. Fue aplicado también para niños neuróticos y retardados así como débiles mentales.” (García, 2010.)

Estos métodos de base, nos dan la luz desde donde comenzar a construir el aprendizaje, con la seguridad de una evolución sana que estimula no solo al desarrollo musical, sino al desarrollo integral del alumno.

La organización sistemática del proyecto en la práctica, comienza con clases exploratorias en el instrumento (juegos sonoros, audioperceptiva para reconocer las diferencias en los sonidos de cada tecla, juegos de digitación y motricidad a la hora de tocar, entre otros.) Luego de conocer y reconocer el instrumento musical, se comienza con la enseñanza del sistema referencial de las notas asociadas a cada color. Una aclaración importante es que no se trabaja con el nombre de las notas sino con el color que la representa, excepto que el alumno avance y crezca, musicalmente hablando, como para que pueda trabajar con el nombre de las notas. Siempre de manera lúdica, se colocan los colores en el piano, en cada tecla, en cada obra. También se llevan a cabo juegos de exploración y reconocimiento de los sonidos ahora asociados a los colores. Posteriormente se comienza con las canciones propiamente dichas y seleccionadas a modo de iniciación musical.

Si bien cada clase se piensa desde todas las bases pedagógicas que atraviesan este proyecto, la principal metodología la establece la relación entre el alumno y el profesor y el conocimiento que el equipo interdisciplinario pueda darle al docente acerca del niño. La música es el punto de reunión del cual fluyen necesidades y propuestas hacia otras áreas, y a la cual confluyen situaciones emocionales y expresivas que tienen relación con la vida diaria del alumno. El apoyo institucional del docente, el ambiente educativo y la contención del grupo de pares, le permitirá al docente generar un ambiente relajado, sano y fortalecedor, en el cual esta disciplina alcance su esplendor.

4. Resultados alcanzados y/o esperados

Cuanto mayor es la propuesta ofrecida mejor es el resultado. El niño cree que su respuesta sonora siempre es la única, y su sorpresa es enorme al descubrir que existen muchas otras y que posee una oportunidad poderosa de enfatizar la flexibilidad de respuestas, estando éstos íntimamente relacionados con desempeños originales y creativos.

“La educación musical se refiere a la formación científica, artística y profesional de intérpretes y compositores que tienen lugar en los conservatorios de música. Pero la educación musical en las escuelas especiales tiene otro sentido: dar una experiencia viva de la música desarrollando las aptitudes auditivas, rítmicas y creativas. Hay gran cantidad de metodologías didácticas y técnicas aplicadas a la educación musical pero la más importante es la actitud del maestro, debe pensar, sentir, que está educando por medio de la música, desarrollando potenciales humanos. Aun el niño más seriamente disminuido tiene las necesidades básicas normales de amor, aceptación, seguridad y éxito, debe encontrar medios de auto expresión dentro de su propio nivel. La música puede ser una forma de autorrealización, puede representar para él un mundo no amenazador con el cual puede comunicarse y en el cual puede integrarse.” (Caipo Rivera, 2003, p. 1)

Las actividades musicales que los alumnos realizan a diario contribuyen a despertar la conciencia perceptiva, a desarrollar la discriminación auditiva y el control motor. Contribuyen además a utilizar una cantidad de procesos mentales que se ven conectados con el sonido y el movimiento - operaciones mentales que forman parte del aprendizaje – entre las que encontramos la memoria y el reconocimiento. Podemos observar que en estas actividades además del oído participan el tacto y la vista, a través de las mismas el alumno explora el mundo circundante permitiéndose concientizarse del mismo.

Es así que vemos transitar por las galerías del Conservatorio superior de música “Arturo Berutti”, a niños con capacidades diferentes acompañados por sus familias. Llevan a cabo sus audiciones en las que muestran pequeños /grandes avances, integrándose a las actividades musicales de otros talleres institucionales como los “Pequeños Instrumentistas” o el “Taller de Educación Musical para No videntes”. Escucharlos, acompañados de sus profesores, es destinar un momento de solaz al alma, implica reconocer que todos podemos a través del juego y sin leer música, ejecutar el piano, o instrumentos de la pequeña percusión; inventar ritmos para acompañar una banda sonora, cantar apoyados en una grabación, diferenciar una obra de otra o seguir con la mente una melodía.

A través de estas actividades se favorece el despertar y la mejora de las capacidades expresivas y valorativas musicales de todos los alumnos de la institución, y nosotros como docentes podremos sentirnos satisfechos al considerar que este encuentro ha sido valioso, que todo es posible y que si aceptamos el

desafío de trabajar con capacidades diferentes estamos dando fe de que la música; es un nexo universal que ofrece la significativa posibilidad de comunicarnos y de expresarnos.

“...La música toca nuestro ser más profundo y así es como produce nueva vida, una vida que exalta la totalidad del ser y lo eleva a aquel grado de perfección en que yace el cumplimiento de nuestro vida como seres humanos...” (Hazrat Inayat Kan)

5. Bibliografía

Gainza, V (2014). *El rescate de la pedagogía musical*. Ed Lumen, Buenos Aires, Argentina.

Gainza, V (2010). *Fundamentos, materiales y técnicas de la educación musical*. Melos Ediciones Musicales, Buenos Aires, Argentina.

Gauna, G (2013). *Escuchar a los niños en tiempos de la hiperactividad*. Editorial Diseño, Buenos Aires, Argentina.

Federico, G (2007). *El niño con necesidades especiales*, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina.

Willems, E (1966). *Educación Musical I. Guía Didáctica para el Maestro*. Editorial Ricordi. Buenos Aires, Argentina.

García, I (2010). *Método Dalcroze*.

(<https://sites.google.com/site/pedagogiamusi/recursos-didacticos/los-contenidos/metodologia>)

Caipo Rivera, C.R. (2003). *Importancia de la música en el niño y el adulto discapacitado*. 14/04/2014.

(https://ipc.asignaturas.usb.ve/osmosis/dokeos/main/upload/users/3273/3273/musica_en_ni%F1os_discapacitados.doc.)